

Ashwin Sivagaminathan

Cuando era niño, algo horrible ocurrió. Hasta ahora, mi vida era perfecta. Vivía sin dolor y siempre jugaba con los otros niños en la escuela. Pero todo eso cambió un día. Era el mediodía y estábamos en el recreo. Habíamos comido el almuerzo y tuvimos mucha energía. Cada niño era entusiasmado para jugar. Mi parte favorita de eso era el patio. Era grande y hecho por madera. Me encantaba correr dentro del patio y subirlo.

Sin embargo, este día era diferente. Por la mañana, me levanté como usual. Mi hermano y yo nos preparamos para ir a la escuela como siempre. Mi madre nos tomó por carro. Durante del recreo, yo traté por mantener el equilibrio en un parte del patio. No era muy alto, pero yo tuve que tocar otro parte encima de yo con las manos para hacer esto. Por eso, mis brazos eran en el aire. Mis amigos no jugaron conmigo en ese momento. No me importaba porque algunas veces prefería jugar solo.

De repente, me caí. No pude aminorar la caída porque mis brazos no eran listos. Caí en mi brazo izquierdo y empecé a llorar porque tenía mucho dolor. Profesores y estudiantes me oyeron y corrieron a mí. El brazo era torcido y por eso rompió, pero en ese momento, no lo supe. Solo recuerdo las personas encima de yo, preguntándome lo que ocurrió. Alguien llamó a mi madre para traerme a casa.

Tuvimos que ir al hospital y el médico hice unos rayos X. El médico dijo que el brazo era roto y que necesitaba una escayola. Azul era, y todavía es, mi color favorito, por eso yo lo escogí para mi escayola. Para los próximos meses, la llevaba. Solo tenía cuatro años cuando quitamos la escayola. Siempre voy a recordar este periodo de mi vida.

